



EL DESARROLLO  
DEL COMERCIO  
EN PEREIRA

Mg. Jaime Montoya Ferrer



## Resumen

En este capítulo se pretende estudiar la contribución y el impacto que ha tenido la actividad comercial en la dinámica económica de la región y muy específicamente en la ciudad de Pereira. En el trabajo se parte de reconocer la estrecha relación entre el surgimiento de Pereira con las dinámicas comerciales existentes en el momento de su fundación; estas son las razones que permiten comprender el valor político y económico de la nueva población y su proyecto futuro, en el cual la actividad comercial jugará un papel esencial. Se destaca en el trabajo la evolución del comercio, asociada al crecimiento de los sectores claves en el desarrollo económico de la ciudad, como la actividad cafetera y manufacturera.

## Antecedentes y referente histórico

El análisis propuesto sobre el desarrollo histórico del comercio en Pereira y su relación con la región cafetera, se inicia a partir de la segunda mitad del siglo XIX, por ser este un periodo de grandes transformaciones en el escenario económico, político y social del país y en el que se consolida el establecimiento de la población en el territorio que hoy denominamos Eje Cafetero. No obstante, esta delimitación es una decisión arbitraria, dado que durante la colonia se crearon importantes villas y poblados que tendrían la función fundamental de facilitar y promover la actividad comercial entre las provincias del nuevo reino, como fue el caso de San Jorge de Cartago, poblado colonial que vivió por más de 150 años en el sitio que hoy ocupa Pereira y que luego fue trasladado, operó como un centro de abastecimiento, aprovisionamiento y distribución. Este poblado inicial cumplió un importante papel para la comunicación de las provincias centrales con el pacífico.

Al referirse a la vía por el Quindío y Cartago, que fue muy solicitada para lograr mayor facilidad y seguridad de los viajeros, en su libro sobre la antigua ciudad de Cartago, Juan Friede (1963, p.288), dice lo siguiente:

Esta vía se abrió poco después de fundada Ibagué, y desde entonces el mayor volumen del comercio con Perú y Quito se efectuaba por ella. En todas las jornadas – declaraban testigos en 1553 – hay tambos españoles, donde hacen noche los que por él caminan, y andan siempre sin riesgo alguno. Cartago como la primera ciudad allende la Cordillera Central, fue favorecida por esta ventajosa situación, abasteciendo a los viajeros de artículos de primera necesidad y aplicándose al negocio de transporte de mercancías. Allí se estableció también, como veremos, la fundación y marca de oro, que facilitaba el intercambio comercial. A la ciudad acudían los mercaderes de Santa Fe para adquirir las mercancías que aflúan desde el sur.

Esto significa que la ubicación y las condiciones de intercambio de caminos se constituyen desde sus orígenes coloniales en un atributo y una ventaja económica

estimulada en la actividad comercial. La indagación sobre la condición económica del antiguo Cartago y la variación en sus relaciones comerciales se constituye en sí misma en otra investigación muy interesante que permitiría aclarar y profundizar en las razones que tuvieron sus pobladores para trasladarla en 1691 al actual sitio. Pero si la indagación se remonta aún más atrás, nos encontramos con una población Quimbaya relacionada comercialmente con otros pueblos y culturas con las que formó un tejido o red de relaciones comerciales y culturales. Duque considera que:

las varias fuentes saladas que existían en el territorio Quimbaya y en otras comarcas del Departamento de Caldas, eran objeto de una activa (sic) por parte de los nativos, que se valían de éste y otros productos, como mantas y objetos de orfebrería, para mantener un activo comercio con los pueblos vecinos y aún con tribus situadas en regiones lejanas (1963, p.36).

No obstante lo atractivo del tema y la necesidad de profundizar en la vida económica del territorio durante el periodo precolombino y colonial, en este proyecto se concentra en el desarrollo de la actividad comercial desde el momento de la fundación de Pereira en 1863. Con el objetivo de comprender el desarrollo de la actividad comercial y su impacto en la economía local, se aborda en primera instancia la evolución comercial de Pereira desde su fundación hasta finales de los años 60.

Es importante iniciar el análisis de las condiciones que propiciaron el asentamiento de los pobladores y habitantes en la región, la naturaleza y la dimensión económica de sus decisiones, para identificar las dinámicas de cambio que se presentaron a lo largo del tiempo en los diferentes sectores económicos de la ciudad y de la región.

### **Fundación de pueblos de antiguo Caldas y actividad comercial**

La ampliación y expansión de la frontera agrícola fue un hecho social desatado por los campesinos y colonos antioqueños que emprendieron un proceso de desplazamiento al sur de esta provincia durante todo el siglo XIX. Se han identificado tres modalidades en el proceso de población y ocupación del nuevo territorio. Una primera, se podría considerar como la colonización espontánea, consiste en la ocupación de parcelas por parte de los campesinos antioqueños que han visto totalmente reducidas sus condiciones de vida en su territorio y sueñan con la ocupación de una parcela que pueda ser de su propiedad, el deseo de ser propietario, tal como lo expresa Alejandro López (1927, p.46) en el siguiente párrafo, es el motivo que impulsa a los colonos a someterse a las duras condiciones:

La suya es una empresa industrial, en que va a producirse sin otra demanda segura que la suya propia, y sin intercambio posible con la producción ajena, por luengos años; su obra implica una gran confianza en sí mismo, y una confianza irreductible en el futuro. Tan heroicas resoluciones no pueden ser inspiradas sino por un sentimiento arraigado de independencia personal, que toma como medio



la posesión de la tierra. Solo el derecho exclusivo a la tierra puede inspirar esta obra, que es de genuina posesión, en el sentido bíblico del vocablo.

Una segunda modalidad es la colonización promovida por comerciantes capitalistas especuladores y la tercera mediante la ocupación de los terrenos baldíos cedidos por el Estado (López, 1968).

La segunda modalidad del proceso de colonización se caracterizó por la presencia de especuladores y negociantes que han adquirido enormes cantidades de tierra, mediante la negociación de bonos o la adjudicación de baldíos por parte del Estado, la concentración de la tierra les permitió aprovechar las condiciones de migración y de esta forma acelerar la ocupación y la transformación productiva de las tierras que se constituyen en un bien comercial. Las condiciones de ocupación del territorio están, por tanto, fuertemente ligadas a la dinámica comercial que le imprimen los comerciantes especuladores o los dueños de las grandes concesiones territoriales.

La colonización se desenvuelve en un ambiente orientado al desarrollo de la actividad comercial, tal como lo describe María Teresa Uribe (1978, p.52):

En la colonización también se jugó un proyecto comercial. El proceso de apropiación de la tierra en Colombia tuvo como gestores a importantes compañías y sociedades comerciales o a sus agentes; los comerciantes montaron grandes empresas colonizadoras y de poblamiento que tuvieron como base la adjudicación de enormes extensiones de tierra, cuyo interés no era su explotación sino la valorización de las mismas o la monopolización de las fuentes mineras y de las rutas comerciales hacia mercados de importancia regional; en realidad, los colonos propiamente dichos fueron los menos y su actividad de explotación fue usufructuada por el capital comercial o enfrentada por él originando sonados litigio.

La transformación social se agudiza a partir del interés mercantil y comercial, cuando la tierra empieza a ser valorada como fuente de ganancias y de acumulación por parte de los clientes que adquieren la tierra de manos de los negociantes especuladores. Este hecho es relevante, debido a que el comprador de la tierra debe obtener de ella el máximo provecho para cubrir las obligaciones adquiridas en su compra o adquisición; es la exigencia básica para la transformación productiva y la expansión de la frontera mediante la siembra de cultivos comerciales. El valor comercial le exige a su propietario la necesidad de reeditar su inversión, y por tanto, significa comprender su valor desde una racionalidad mercantil capitalista.

La tercera modalidad es promovida directamente por el Estado como una política agraria de expansión de la frontera, que consiste en donar a los fundadores de poblados extensiones de territorios baldíos para ser repartidos en extensiones no menores a las 32 hectáreas y superiores a 54.

La fundación de Pereira se produce en medio de las dos últimas modalidades, dada las condiciones de propiedad de los terrenos de José Francisco Pereira Martínez y la donación posterior de 12.000 hectáreas por parte del Estado colombiano, en 1871. Las tierras otorgadas a los colonos y campesinos bajo esta modalidad se conciben en un ambiente agrario que propicia la pequeña y la mediana propiedad, suficiente para sostener los cultivos de “pancoger”, que garanticen la sobrevivencia de su familia, pero con la posibilidad de destinar una parte de su propiedad a un cultivo comercial, que efectivamente será ocupado por el café a partir de la década de 1880 a 1890.

El esfuerzo por la incorporación de nuevos territorios a la producción nacional no es un compromiso que se pueda atribuir sólo a los dirigentes o comerciantes antioqueños, pues los caudillos nacionales y del Cauca promovieron e incentivaron el asentamiento de nuevos pobladores en una región que posee inmenso territorios, pero muy poca población (Valencia, 1993). La colonización hacia el sur de Antioquia no es un fenómeno totalmente espontáneo por parte de los campesinos, motivados por sus deplorables condiciones de vida; también se encuentra el interés de dirigentes y negociantes en promover la fundación y la ocupación del territorio como una opción del desarrollo y el progreso. La ocupación del territorio se hace desde una perspectiva modernizante, la tierra es un bien transable y una fuente de rentas e ingresos para los propietarios y concesionarios, y el territorio se debe incorporar en el intercambio de productos y en las redes de consumo nacional e internacional. En esta concepción mercantil se requiere no sólo para la tierra sino para el territorio, transformar los métodos productivos mediante una mayor utilización de la tecnología.

Es por tanto la dinámica comercial y mercantil, que se ha desatado e incrementado a partir de la mitad del siglo XIX en la zona occidental, la que debe considerarse como el escenario que propicia la fundación de Pereira, y no al contrario, que la fundación de estos pueblos se constituyó en la condición preliminar para el surgimiento de la actividad comercial. Nacen estos territorios en un ambiente de creciente intercambio mercantil, no solo para los productos de la tierra sino de productos y mercancías de consumo doméstico, es el despertar de nuevas condiciones de modernización asociada a la transformación que viene ocurriendo en el ámbito nacional y que se explican por la influencia de las reformas liberales emprendidas en la segunda mitad del siglo XIX.

## **Panorama nacional**

El triunfo de la corriente librecambista se constituyó en un factor que favorece el desenvolvimiento de la actividad comercial y en particular el comercio de exportación, en el cual las regiones cumplieron un papel primordial. Este ideal preconizado en primera instancia por Florentino González, que al vivir en Inglaterra tuvo la oportunidad de conocer y familiarizarse con las corrientes teóricas del librecambio. Sus ideas se pueden valorar en las memorias de hacienda de 1848, de acuerdo con la cita de Sojo (1970, p. 58):

No faltarán tal vez reclamaciones para que se restablezcan derechos protectores de ciertas industrias, que pretenden no poder sostener la concurrencia extranjera; mas el Ejecutivo confía que los legisladores no atenderán estas solicitudes perjudiciales, que se traducen por la pretensión de que se imponga una contribución a los consumidores a favor de ciertos industriales, que en nada contribuyen al fomento de la riqueza nacional. Cuando la agricultura y la minería, que son las fuentes de nuestra riqueza y el alimento de nuestro comercio, se hallan gravadas, la una con el diezmo, y la otra con el derecho de quintos, proteger los artefactos que la Europa y la América del Norte pueden enviar a precios baratísimos a todos los mercados del mundo, sería un contrasentido económico imperdonable. Libertad para producir y cambiar, he aquí lo que el legislador debe conceder a todos, y dejar a la inteligencia y a la actividad en el campo libre para obtener ventajas, que la poca habilidad o la pereza pretenden conseguir con una protección onerosa para la sociedad entera.

Esta enfática defensa del librecambio es un reflejo de la gran debilidad de la producción manufacturera del país, la cual es considerada por los dirigentes con bastante escepticismo. Consideraban que la imperfección de la manufactura nacional y la falta de técnica, capacidad de trabajo y disciplina se constituyen en un sobre costo para los consumidores locales que no se debe admitir ni propiciar con la aplicación de medidas que los protejan de los productores internacionales. Las continuas manifestaciones de los artesanos reclamando una política proteccionista eran desestimadas por la clase dirigente más cercana a los intereses de los poderosos comerciantes. Además, las rentas de aduanas era la más importante fuente en la estructura fiscal del país, en buena medida aportadas por los importadores y comerciantes, situación que les otorgaba una considerable capacidad de negociación y de control de las decisiones del Estado.

Con el crecimiento de las exportaciones de tabaco, los comerciantes lograron cambios importantes en las relaciones con las casas comerciales de Europa y Estados Unidos y se inicia un proceso orientado a resolver el difícil obstáculo del transporte. En efecto, la navegación a vapor por el río Magdalena permitió acortar el tiempo y la seguridad de los tradicionales y limitados champanes será una elemento fundamental para ampliar las actividades comerciales. No obstante, este tránsito hacia la navegación a vapor no fue fácil ni estuvo exento de tremendas limitaciones técnicas y financieras (Arango, 1978).

La capacidad exportadora del país seguía siendo, de todas formas, bastante precaria y limitada; el auge tabacalero que permitió un enorme crecimiento de ciertos sectores y proporciona el capital a unas familias, no es lo suficientemente duradero como para consolidar otras actividades. Para los años de 1870 el deterioro de la economía tabacalera es irreversible, debido a los malos métodos de cultivo y de procesamiento que le restaban capacidad competitiva frente a otras hojas, mejor tratadas y de excelente calidad, que terminaron por borrar las exportaciones colombianas. Otros

productos como la quina y el añil, pese a que tuvieron sus periodos de crecimiento, serían aún más efímeros. Este vacío de productos para la exportación no se logró superar hasta el advenimiento de la economía cafetera que le proporcionará a la región una fuente de ingresos relativamente estables y crecientes dinamizando en la vinculación a la economía de otros importantes sectores como el comercio y la manufactura.

La economía cafetera se constituyó en el generador de divisas tan esperadas por el país y que luego de la crisis en la exportación de hojas de tabaco no había logrado encontrarse un producto que remplazara esta fuente de ingreso. Se puede afirmar que si la económica tabacalera impulso la navegación a vapor por el río Magdalena, la caficultora fomenta y propicia el desarrollo de la construcción de ferrocarriles. En ambos casos, no se trata de construir una infraestructura para solucionar la comunicación entre las provincias y los incipientes mercados internos; se trata de facilitar el comercio exterior para garantizar condiciones más adecuadas de exportación e importación, pero en un mercado interno desintegrado y sin conexión. En el Centro-Occidente de Colombia la población campesina que se asienta en el territorio como colonos, inician su transformación que los convierte en trabajadores libres, en trabajadores independientes que pueden vender su producto, o bien su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Se consolida una estructura social que permite la convivencia entre el pequeño y mediano campesino con el gran terrateniente que acude en lo fundamental al salario como la modalidad esencial para contratar y vincular trabajadores en sus haciendas cafeteras.

La caficultura se constituye en factor de integración social, no solo crea unas condiciones de sobrevivencia, sino que moldea un estilo de vida, unos patrones culturales que han de caracterizar la dinámica, la naturaleza de vida y del ser de esta comunidad. De ser comunidades autárquicas con relaciones comerciales demasiado simples centradas en un intercambio local limitado, dado que las comunidades campesinas se dedicaban a la producción para el autoconsumo, con pequeños excedente par el mercado, se pasa a una dinámica de consumo y de intercambio más amplia, debido al aumento de los ingresos monetarios producidos por la actividad cafetera. De acuerdo con lo planteado por Mariano Arango (1977, p.195), los comerciantes operan como los agentes intermediarios entre la compra del café y la atención de sus necesidades y gustos por los productos manufacturados extranjeros. Estas relaciones comerciales están enmarcadas en unas reglas de juego de carácter especulativo y depredador, con sistemas explotadores para los campesinos, los cuales se ven obligados a vender barata su cosecha y a pagar caro los productos extranjeros o manufacturados que han sido adquiridos en las tiendas.

En los proceso de colonización y ocupación del territorio aparece la fonda caminera o la fonda de las veredas, que de acuerdo con lo establecido por Arango y García, se constituyen como pequeños intermediarios y lo que se denomina comerciante, especulador usurero. Esto se debe a que venden al campesino las mercancías a crédito



durante todo el año con su compromiso de venderles a ellos el café en los periodos de cosecha:

La fonda es el único intermediario comercial: el comprador, el vendedor y el prestamista. Es un eje de la comunidad que luego, al disolverse los estrechos vínculos semipatriarcales se habrá de convertir en especulador y usurero (Arango y García, 1978, p. 37).

Estos comerciantes especuladores son agentes económicos que adquieren un poder económico importante en las dinámicas de concentración de las tierras, el control de la compra de la cosecha y su capacidad especulativa con los precios les permite en muchas ocasiones adquirir a bajos precios las tierras de los campesinos arruinados por estos juegos especulativos en el mercado controlado por los comerciantes usureros.

Mariano Arango considera que los comerciante usureros “no parecen haber invertido el dinero acumulado en el desarrollo de actividades capitalistas rurales o urbanas, sino que se convirtieron sobre todo en terratenientes en las fincas expropiadas por ellos a los campesinos” (1977, p.197).

El sistema comercial que se crea con el crecimiento de la actividad cafetera se constituye en un encadenamiento inicialmente controlado por los empresarios y negociantes locales; el primer eslabón de la cadena es el que se ha mencionado como comerciante especulador usurero, que es quien le compra la cosecha al productor y le presta durante todo el año; este a su vez vende el café a un comerciante local que compra el café del municipio y está asociado directamente o es a su vez dueño de trilladoras.

En el caso de Pereira, se destaca la figura de Luis Jaramillo Walker por el control que logra ejercer sobre toda la cadena hasta la comercialización internacional de café. Produce su café en la hacienda la Julia, en Pereira, lo trilla en su propia empresa que además procesa café adquirido de otros productores locales y vende directamente a las casas comerciales de Europa. La primera guerra mundial significa enormes pérdidas para Jaramillo Walker, por la imposibilidad de cobrar las ventas realizadas antes de la conflagración.

En general, después de la guerra entran capitales extranjeros a través del Banco Mercantil Americano, que controla en forma monopólica la comercialización del café en el país, vendido por el productor nacional como materia prima básica sin ninguna denominación ni diferenciación.

La actividad comercial que se vive en la región Caldas se dinamiza por el ingreso cafetero y las mejoras en las vías de comunicación con la construcción del ferrocarril, al unir la zona central con el Magdalena medio. En los primeros años de creado el

Departamento de Caldas solo contaba con una vía para la exportación del café, un camino de malísimas condiciones que comunicaba a Manizales con Honda, de allí el café salía en vapores por el Magdalena. Otros dos caminos importantes que comunicaban a Pereira y Armenia con Cartago para llevar en vapores el café hasta Cali (Poveda, 2003, p.2).

La necesidad de resolver el problema de comunicación y transporte se constituye en una gran prioridad en el Gobierno de Reyes que reinicia la construcción del ferrocarril que comunica Buenaventura con Cali y que posteriormente llegará a conectarse con las ciudades y regiones cafeteras de Caldas.

El ferrocarril se constituye también en un medio de integración de los mercados locales al promover la construcción de carreteras y caminos desde los poblados hasta los puertos ferroviarios que faciliten el transporte de sus productos y sus personas, tal como lo expresa acertadamente, Brew (1977, p. 97):

En las etapas avanzadas del proceso de colonización del suroeste de Antioquia prima el interés comercial y la motivación de obtener enormes ganancias por parte de los comerciantes de Medellín y de Antioquia, estos adquieren mediante diversos procedimientos enormes extensiones de tierra que luego venderán en porciones menores pero a precios muy superiores a los de su adquisición. En esta dinámica la fundación de los pueblos mediante donaciones y adjudicaciones a los colonos se convierte en una estrategia de ampliación de la frontera agrícola que permite la revalorización de las tierras que ya pueden ser explotadas debido a los asentamientos humanos y a los pobladores que han llegado. Todo este proceso ha promoviendo la apertura de las tierras principalmente en la ganadería y la valorización de las tierras (Brew, 1977, p. 176).

Los capitales acumulados en la minería o en otros negocios de exportación como el tabaco, el caucho y el mismo comercio, no se reinvierten en esta misma actividad; los inversionistas buscan otros sectores atractivos que ofrezcan la posibilidad de obtener buenas ganancias como la compra de tierras. Este proceso de acumulación será el medio para transferir los recursos excedentes a nuevas actividades económicas, como la infraestructura o la manufactura.

## **LA ACTIVIDAD COMERCIAL EN PEREIRA**

### **Fundación e inicios de la actividad cafetera**

La fundación de Pereira se enmarca en este escenario político y económico, es parte integral de este ambiente de comercialización y de expansión de la frontera agrícola, pero también de la búsqueda promovida por los dirigentes económicos del país en el sentido de buscar nuevas alternativas productivas y de comercialización de productos, tanto en el escenario nacional como en el ambiente internacional.

La nueva población hace parte de los flujos comerciales entre los Estados soberanos del Cauca y Antioquia, que han ampliado para los años de la fundación el intercambio comercial de ganados, cacao, caucho y otros productos que se comercializan con los pueblos mineros del Estado soberano de Antioquia (Ángel. 2003, p. 311). Este flujo comercial se verá incentivado por la economía cafetera, que será la encargada de crear las condiciones para expandirla en un ambiente internacional que permite no sólo la compra de otros bienes manufacturados, sino también nuevos aprendizajes sobre las dinámicas económicas mundiales, las formas de hacer negocios con su lógica y racionalidad moderna.

Durante los primeros años del poblado llamado Cartago Viejo, la actividad económica está orientada a la transformación y adecuación de los terrenos y a la explotación de recursos como el caucho; la preocupación central de la autoridad es profundizar la ocupación y propiciar las condiciones para la llegada de nuevos habitantes. El propósito de Cauca es ampliar la población la frontera productiva de su dilatado territorio. Como lo sostiene Valencia, el proceso de fundación de pueblos en la zona de frontera quindiana,

permitieron que el Estado caucano modificara su política de colonización en la zona. Se trataba, básicamente, de cambiar de sitio para las colonias penales, pero no abandonar un programa que servía para enfrentar las enormes dificultades que ofrecía la reclusión de los presos dada la inestabilidad del orden público y la inseguridad en las cárceles (1993, p.55).

En la nueva condición del Estado soberano de Cauca, la decisión de expansión de sus frontera agrícola y elevar la capacidad productiva y de rentas para la administración se constituye en una necesidad apremiante para sostener y equilibrar el crecimiento económico con la hegemonía política y estratégica deseada.

Al poco tiempo de su fundación, Pereira se va constituyendo en el eje central de la actividad comercial de mercancías para el consumo doméstico en la región occidental; un ejemplo claro de ello son las ferias artesanales y ganaderas que se realizan en Pereira a partir de 1894. Se puede afirmar que estas ferias se constituyen en un primer acto deliberado y diseñado específicamente con el fin de promover la actividad comercial de la ciudad. El consejo municipal las establece en Acuerdo N° 20 del 6 de agosto de 1894, para celebrar cada seis meses en los últimos diez días de junio y diciembre, fecha y extensión que luego será modificada en 1896, cambiándolas para los meses de febrero y agosto, con una duración de ocho días. En estas ferias, Pereira se convirtió en un centro importante para el intercambio y comercialización no sólo de ganado sino de una rica variedad de productos, y en particular, de artesanías que reúnen compradores y vendedores de muchas regiones del país (Sánchez, 2002, p. 131; Echeverri, 2002, p. 102).

En las obras de los cronistas e historiadores de Pereira se da cuenta en forma abundante de estas actividades comerciales y artesanales que se constituyen en indicativos claros del progreso y pujanza que va logrando la villa de Pereira. Para Jorge Montoya (2005, p. 48),

en 1880 ya tenía Pereira 15 almacenes de mercancías, un hotel de primera categoría, 2 hoteles de segunda, 5 barberías, 12 tiendas de abarrotes, 3 cacharrerías, 8 cafés y cantinas, 3 billares, tres farmacias (boticas), 10 agencias de café, 7 pesebreras y otros negocios varios. Total de negocios 69.

Se debe tener en cuenta que la población en este momento no alcanza los 10.000 habitantes. Esto significa que la importancia comercial se debe no tanto al valor y el volumen del mercado interno local de la ciudad, sino a las condiciones de comercialización con los municipios vecinos.

Con la actividad cafetera a comienzos del siglo XX se estableció una relación comercial y económica muy dinámica con Manizales, ciudad que concentraba las casas de comercialización del grano y de otras mercancías que entraban por la vía del Magdalena, es la época de la arriería que se constituyó en un floreciente y próspero negocio controlado por las casas comerciales de Manizales y que llegó a tener una cantidad considerable de mulas y bueyes para recoger y transportar el café desde las localidades para almacenarlo en Pereira, y por último, en Manizales, de donde se enviaba por medio de la arriería o del cable aéreo hacia la Dorada (Valencia, 2003, p.107).

La capacidad comercial de Pereira se constituyó en el aliciente para el surgimiento de negocios de productos manufacturados importados y los artesanales que se producen en el país y en la región y con ello facilitar la concentración de la actividad de compra y venta de café de los municipios vecinos, tal como lo propone Antonio García (1978, p. 257):

Puede decirse que el occidente de Caldas, está dominado comercialmente por Pereira, municipio en el que se centraliza el mercado y el beneficio del café. Es pues aproximado el cálculo de la Cámara de Comercio de que más del 25% de las plantaciones cafeteras caen bajo su dominio económico.

Por razón de la centralización del beneficio, resulta que aproximadamente un 50% del café exportado procede de los municipios tributarios: Balboa, Finlandia, Quimbaya, Tatamá, Santa Rosa, etc. El ferrocarril se construyó también con la esperanza de valorizar algunas tierras y de fomentar el cultivo de exportación no sólo de café sino de otros productos. Eventualmente la mayoría de las zonas cafeteras más importantes quedaron unidas al ferrocarril por medio de carreteras vecinales, y en 1907 comerciantes antioqueños financiaron la prolongación del ferrocarril hasta Amaga. Con los mismos objetivos se construyeron puentes colgantes hasta el río Cauca para comunicar Fredonia con Jericó (1884-85), Santa Bárbara con Tâmesis (1887-88) y Antioquia con Sopetrán e Ituango más al norte.



La relación comercial para la venta de café, que fue dominada por Manizales durante los primeros años del siglo XX, cambió en forma considerable con la llegada del ferrocarril a Pereira, en 1921. Esta nueva ruta para la exportación de café les permitió a los comerciantes de la ciudad otros contactos comerciales con la posibilidad de comparar y evitar el excesivo control comercial ejercido por las casas comerciales de Manizales y Antioquia.

No obstante, de acuerdo con la descripción de Poveda Ramos (2003) sobre el transporte de mercancías por la ruta del recién construido ferrocarril de Caldas hasta Buenaventura, la odisea no aparece del todo alegadora por la cantidad de embarques y transbordos que se debían realizar:

A pesar de la escasa envergadura que tenía este ferrocarril, ya había facilitado y abaratado grandemente el transporte del café desde el interior de Caldas a Buenaventura. Las recuas de mulas y bueyes traían el grano desde las trilladoras de Manizales, de Armenia y de todo el Departamento, el pequeño ferrocarril lo transportaba a lo largo de los 40 km. desde Pereira a Puerto Caldas, donde era transbordado a los vapores del río Cauca. Estos acarreaban el café hasta puerto Isaacs, donde era descargado y recogido otra vez por mulas que lo llevaban a Cali y Yumbo. En una u otra de estas estaciones se cargaba en los trenes del Ferrocarril del Pacífico y éstos lo llevaba a Buenaventura. En este puerto, el grano era embarcado en los barcos de mar que iban a la costa oeste de Estados Unidos, o a al Océano Atlántico, pasando por el canal de Panamá, que había sido dado al servicio en 1914. Las pocas importaciones que venían por Buenaventura al Departamento de Caldas recorrían la misma secuencia de etapas en sentido inverso (Poveda, 2003, p. 5).

El transporte del café con destino a Buenaventura, les concedió un papel importante a los comerciantes del Valle y a su vez le permitió a los exportadores Pereiranos ejercer con mayor autonomía en la compra de café a los productores locales y de los municipios vecinos que se han convertido en sus tributarios.

Se puede concluir que el comercio del café y el desarrollo de las vías de ferrocarril dinamizan en forma considerable la actividad comercial, consolidando la posición de Pereira como centro de la actividad comercial de toda la zona del sur occidente de Caldas; este desarrollo contrasta con lo que sucede en Cartago que, pese a su envidiable ubicación geográfica, a su tradición administrativa y al hecho de contar con el acceso directo a la navegación por el río Cauca y al ferrocarril, no logró conectar su economía con la actividad cafetera, y por tanto, pierde las posibilidades de entrar en los circuitos de acumulación de capitales, quedando por tanto al margen de los procesos de industrialización y modernización.

## Expansión cafetera y comercial

La siembra del café cobró fuerza a fines del siglo XIX, pero es a partir del final de la guerra de los mil días que se logra una verdadera expansión. En 1990 se estimaba que Pereira contaba con 500.000 árboles. De acuerdo con el censo realizado en 1913, se cuenta con un total de 3.260.000 árboles sembrados en el municipio; para este mismo año se contabilizaron “800 plazas sembradas en caña, que producían 450.000 arrobas de panela anual, así como de 12.500 árboles de cacao”. La casi totalidad de las fincas productoras de café tenían de cinco a diez mil árboles y más de 100.000 sólo dos: La Julia, de Luís Jaramillo y la hacienda Canceles, de Mariano Mejía (Montoya, 2004). En el Anuario estadístico de Pereira, de 1927, editado por la Cámara de Comercio y bajo la dirección de Nacienceno Arias, se indica que en Pereira:

Se introduce toda clase de mercancías en telas finas, sacos de empaque, pieles curtidas, abarrote, ferretería, muebles, cemento, papelería, libros, cacao, tabaco, arroz, azúcar, harina, trigo, manteca, parafina, gasolina, colonia, drogas, licores, sal y toda clase de maquinarias (p.9).

En este informe se relaciona la cantidad de bienes introducidos (importados) en el año de 1926.

**Tabla 1. Clasificación de productos  
(Cámara De Comercio de Pereira, 1927, p.9)**

<b>PRODUCTOS</b>	<b>BULTOS</b>
<b>Carga movida por el ferrocarril</b>	
Mercancías	11.012
Abarrote y ferretería	42.402
Cemento	34.203
Cerveza	10.602
Vinos, drogas, y licores	5.323
Gasolina	5.076
Tabaco, cigarros y cigarrillos	3.168
Sacos de empaque	1.372
Parafina	3.044
Harina	8.222
Azúcar	2.837
Trigo	9.573
Cacao	9.473
Arroz	19.419
Manteca	2.079
Frijoles	1.216
Maíz	18.246
Teja, adobe y ladrillo	194.174
Panela	3.921
Madera	22.121
Cal	2.057
Varios	50.534
<b>Suma</b>	<b>460.074</b>

Entrada de Camiones	90.100
Papas del Tolima y Salento	4.400
Cal de Salento y Salamina	3.500
Quesos y Mantequilla	1.600
<b>Total</b>	<b>559.674</b>

El sistema de registro de estos productos por bultos es bastante limitado para definir el impacto económico y el movimiento financiero y monetario, pero sirve para establecer algunas comparaciones, como el gran volumen que representan los materiales que se destinan para la construcción; como son cemento por un lado, y tejas adobe y ladrillos, que sumados representan el 49,6% del total de la cantidad importada. Se observa también que el ferrocarril adquiere una importancia significativa en el movimiento de la carga frente al transporte por medio de camiones, que solo representa el 16%.

**Tabla 2. Sistema de Registro (Cámara De Comercio de Pereira, 1927, p 9)**

Comparación	Bultos	Variación
Introducción en 1924	48.807	
Introducción en 1925	242.972	397,0
Introducción en 1926	559.674	130,3
Exportación de 1924	132.998	
Exportación de 1925	226.969	70,6
Exportación de 1926	267.997	18,1
Comercio interior en 1924	276.834	
Comercio interior en 1925	394.150	42,3
Comercio interior en 1926	842.000	113,6

En estos tres años se puede observar un gran crecimiento en los flujos comerciales en la ciudad de Pereira, en particular los productos importados con crecimientos superiores a 10 veces entre los tres años. Los productos de exportación, básicamente el café, también crecen pero en menor proporción.

En el anuario estadístico referido se encuentra una relación interesante de los comerciantes y el tipo de negocio de comercio que existía en Pereira en el año de 1926-7

**Tabla 3. Negocios de comercio en Pereira, 1926  
(Adaptado de Cámara de Comercio de Pereira, 1927)**

Negocios	Cant.
Almacén de mercancía nacional y extranjera	16
Ferretería y abarrote	5
Abarrote y muebles y artículos de lujo	6
Cigarros y cigarrillos	2
Almacén de calzados	1
Droguería y papelería	3
Importador de harinas y trigo	3
Importador de materia prima para industria de gaseosa	2
Distribuido Singer	1
Librería	1
<b>Total</b>	<b>40</b>

El listado de la Cámara del año 1926 registra un total de 40 negocios comerciales, lo que llama la atención es la idea de negocio mixto, muy común en la cultura cafetera que consiste en verdaderas mezclas de mercancías, venden una enorme variedad de productos como telas, vestidos confeccionados, útiles para el hogar nacionales y extranjeros; de los 16 negocios en este rubro, 10 son importadores. Lo mismo sucede con la combinación de ferretería con abarrotes o estos con muebles y productos de lujo. Ya se tiene en este momento el distribuidor de Singer que será un negocio que contribuye en forma sustancial en el desarrollo de la actividad confeccionista del municipio en los años siguientes.

A pesar de la gran importancia que tiene la actividad comercial en los años 20, será la actividad manufacturera la que se destaca por su gran dinamismo y capacidad de transformación de la ciudad. Al respecto, en su libro sobre Pereira, Jaime Jaramillo sostiene que esta es la década dorada de la ciudad por el nacimiento de un conjunto importante de empresas industriales (1963, p.385).

En los primeros veinte años del siglo XX se ha consolidado la economía cafetera con la ampliación permanente del área sembrada y con el surgimiento de otras actividades asociadas al café, como el proceso urbano de trilla y comercialización.

Las trilladoras cumplen un importante papel en la transformación y modernización de la ciudad: en primer lugar, son empresas que permiten proceso más amplios y modernos de concentración y acumulación de capital, debido a la exigencia en tecnología y en la adquisición de equipos y sistemas de energía que no solo contribuyen a la actividad productiva sino a la dimensión urbanística del alumbrado público y los usos domésticos que se pueden empezar a incorporar. Desde una perspectiva social, las trilladoras son las primeras empresas modernas no artesanales que contratan mano de obra asalariada, el surgimiento de un proletariado urbano que recibe su ingreso en valores monetarios como la fuente básica de ampliación del mercado interno local. En tercer lugar, las trilladoras son establecimientos que demandan un sistema y un saber administrativo moderno, basado en el registro de sus sistema de contabilidad, en el establecimiento de criterios racionales de compra y venta, y por tanto, que demanda un proceso más sofisticado de información para la toma de decisiones.

El ferrocarril resuelve en forma definitiva el enorme aislamiento de la ciudad y le otorga una real ventaja competitiva por su ubicación. El ferrocarril y las carreteras que se construyeron para mejorar la comunicación con los vecinos como Santa Rosa, Cartago y Salento, brindaron a los comerciantes cafeteros nuevas oportunidades de inversión.

En 1918, la población de Pereira era de 24.570 habitantes, las actividades principales eran la agricultura, café y ganadería, pero con un porcentaje creciente de habitantes urbanos dedicados al comercio, la trilla, artesanía y a una incipiente actividad





industrial. Desde su fundación, la población crece constantemente por la llegada de nuevos inmigrantes. Para 1928, el número de habitantes se duplica y alcanza 50.069 personas. Este crecimiento del 103% de la población es un indicador de la dinámica y la capacidad de Pereira para desarrollar diferentes actividades productivas y económicas. Es importante acotar que pese a la importancia del café o del comercio, el rasgo más característico de la economía de Pereira es su nivel de diversificación. Desde los años veinte, la ciudad cuenta con empresas importantes en los tres sectores, la agricultura, la industria y el sector terciario con comercio, servicios financieros, transporte y construcción. El grado de especialización se encuentra al interior de cada uno de estos sectores en el caso de la agricultura con un fuerte predominio del café, la industria será dominada por la actividad confeccionista. Esto le permite a Pereira operar como un centro de distribución y de comercio con los municipios y localidades vecinas es gracias a su diversidad.

**Tabla 4. Población de Pereira (ANDI, 1964, p.20)**

<b>Años</b>	<b>Población</b>	<b>Crecimiento absoluto</b>	<b>Crecimiento acumulado</b>	<b>% de Crecimiento</b>
1905	19.036			
1912	18.500	-536		
1918	24.570	6.070	5.534	32,81
1928	50.069	25.499	31.033	103,78
1938	60.492	10.423	41.456	20,82

En la década del 20 se observa una mayor dinámica económica y empresarial como resultado del trabajo de una comunidad que ha desarrollado la capacidad para trabajar unida, de forma integrada y solidaria. La función empresarial que se destaca en estos años es la de grupo de personas que se integran en torno a importantes proyectos de desarrollo en todos los campos claves para el crecimiento de la ciudad, obras de infraestructura, obras civiles, religiosas y empresas comerciales e industriales.

La actividad comercial sigue cumpliendo un papel muy importante en la economía local. Esto se pudo sustentar debido a la importancia que cada vez cobra la población urbana que ya en 1938 es del 50% del total de la población y sigue creciendo en forma significativa en los censos de 1951 y 64 al pasar ocupar el 66% y 72%, respectivamente. Es decir, tanto la actividad manufacturera como el comercio encuentran en el crecimiento de la población un incentivo para establecer y ampliar sus negocios.

Para facilitar e impulsar la dinámica comercial y económica de Pereira en las década del veinte y el treinta, una de las principales actividades realizadas con el trabajo y participación directa de los habitantes de Pereira, es la construcción de carreteras y vías de comunicación que les permitió ampliar y mejorar su actividad comercial. Pereira se constituyó en un centro de distribución regional muy importante. En efecto, se conecta por medio del ferrocarril con Manizales en una distancia de 78

Kilómetros y por carretera con una de 52 (Cámara de C, 1935, p.100), de Manizales con el Magdalena por carretera y los cables aéreos de Mariquita y Salamina. Con el ferrocarril del Quindío, se comunica con Armenia, Puerto Caldas y la Virginia.

La carretera para Armenia - Ibagué permita la conexión con Bogotá y de allí al oriente colombiano. La descripción en el anuario estadístico de la Cámara de Comercio de 1934 es la siguiente:

Dista Pereira de la capital de la republica 411 Kilómetros distribuidos así: Pereira. Armenia (ferrocarril) 60 Kilómetros; Armenia – Ibagué (Carretera), 103 Kilómetros; Ibagué- Girardot (ferrocarril), 76 Kilómetros; Girardot- Facatativá 132 y Facatativá-Bogotá 40. ... Del puerto de Buenaventura, 380 Kilómetros por ferrocarril (Cámara de Comercio, 1935, p.100).

La transformación en las condiciones de comunicación y transporte en toda la región está asociada al gran crecimiento de la actividad cafetera para 1934, el departamento de Caldas para estos años contaba con unos 100 millones de árboles, de los cuales 25 millones están directamente controlados por Pereira, de acuerdo con la tabla 5, aportada por la Cámara de Comercio (1934):

**Tabla 5. Cantidad de árboles de café. Zona de control de Pereira (Cámara de comercio, 1934, p.84)**

<b>Municipio</b>	<b>Árboles</b>
Balboa	1,100.000
Filandia	1,621.875
Marsella	3,500.000
Quimbaya	2,300.000
Santa Rosa	5,150.000
Tatamá	2,840.000
Pereira	9,000.000
<b>Total muy aproximado</b>	<b>25,511.875</b>

La cantidad de café exportado por Pereira en el año 1934 fue de 145.845 sacos de 70 Kilos, de los cuales el 50% provienen de los municipios vecinos. Esta cantidad ha significado una disminución al comparar con la cantidad exportada en 10 años anteriores. En el primer ciclo que inicia en 1925 se observa en general una tendencia de crecimiento hasta lograr el máximo en el año 1930, de allí en adelante la tendencia es decreciente comportamiento que se puede asociar a los dificultades internacionales en la comercialización del grano provocado por la crisis y a un crudo invierno que, en efecto, disminuye la producción en el año 1933.

**Tabla 6. Exportaciones de café de Pereira  
(Cámara de Comercio, 1935, p.87)**

<b>Año</b>	<b>Sacos de 70 Kilos</b>
1925	116,200
1926	153,968
1927	103,063
1928	127,941
1929	153,833
1930	203,606
1931	189,091
1932	166,637
1933	174,057
1934	145,882

En los años siguientes el crecimiento del mercado interno local y la relación comercial con las poblaciones vecinas de Pereira, se constituye en el incentivo básico para la atracción y formación de nuevas sociedades en la ciudad. De acuerdo con los datos aportados por el estudio de Contreras (1967, p.29), el sector más dinámico es el comercio. De 851 establecimientos comerciales en 1951 se pasó a 1.158 en el año 66.

**Tabla 7. Sociedades registradas en Pereira, por ramas de actividad, en miles de pesos (Cámara de Comercio de Pereira, en Contreras, 1967, p.29)**

	<b>Comerciales</b>		<b>Industriales</b>		<b>Agropecuaria</b>		<b>Disueltas</b>		<b>Total</b>
	<b>Nº</b>	<b>Capital</b>	<b>Nº</b>	<b>Capital</b>	<b>Nº</b>	<b>Capital</b>	<b>Nº</b>	<b>Capital</b>	<b>Capital</b>
<b>1951</b>	851	66.742	23	3.704	18	6.067	25	842	<b>76.513</b>
<b>1956</b>	980	116.335	44	13.593	29	15.271	22	3.225	<b>148.424</b>
<b>1961</b>	976	226.865	90	58.413	41	43.860	26	2.502	<b>331.640</b>
<b>1965</b>	1.138	450.893	124	231.933	72	89.561	19	3.799	<b>772.387</b>
<b>1966</b>	1.158	453.113	121	232.863	75	90.549	21	6.256	<b>776.525</b>

El análisis de la tabla 7 permite comprender aspectos importantes en la relación sectorial en este periodo analizado. El comercio, que en 1951 tenía una participación del 87% frente al total de la inversión (tabla 8), va disminuyendo en forma paulatina, hasta alcanzar el 58% en el año 1966 frente a la industria que inicia con una participación modesta del 4,8% y alcanza ya para el año 66 el 30% del total de la inversión registrada en la Cámara de Comercio.

**Tabla 8. Sociedades registradas, por ramas de actividad, en miles de pesos y porcentajes (Basado en Contreras, 1967, p.30 )**

	Comerciales		Industriales		Agropecuaria	
	Cap/Nº	Particip. total inversión	Cap/Nº	Particip. total inversión	Cap/Nº	Particip. total inversión
<b>1951</b>	78.428	87,2	161.043	4,8	337.056	7,9
<b>1956</b>	118.709	78,4	308.932	9,2	526.586	10,3
<b>1961</b>	232.444	68,4	649.033	17,6	1.069.756	13,2
<b>1965</b>	396.215	58,4	1.870.427	30,0	1.243.903	11,6
<b>1966</b>	391.289	58,4	1.924.488	30,0	1.207.320	11,7

La característica fundamental de la inversión en el comercio es el menor tamaño por unidad, la inversión promedio en el año 51 es de \$78.428 que, comparado con la inversión promedio en la actividad industrial, es de algo menos que el 50% y esto cambia radicalmente en los años siguientes, al punto que la empresa industrial promedio es cinco veces más grande que una empresa comercial. Es importante considerar que, si bien la ciudad ha mantenido un ambiente favorable para la actividad comercial y esta ha sido una condición que se observa en las diferentes etapas del desarrollo económico, ha cumplido siempre una condición de complementariedad, asociada con la actividad cafetera o bien a partir de los años 30 con el crecimiento de la actividad manufacturera.

En efecto, lo que se encuentra es que en todo el recorrido histórico hasta los años 60 la actividad comercial ha estado presente como un hecho propio, unido a la naturaleza y ubicación de Pereira. Se han identificado dos aspectos en su historia económica y comercial que permiten comprender de una forma más adecuada la función y el papel de la actividad comercial. La ubicación geográfica de la ciudad, le ha permitido históricamente integrarse con los flujos comerciales entre las provincias de Cauca y Antioquia, y en general, con el flujo comercial que se movía por el camino del Quindío; luego, con la comercialización del café y la importación de productos manufacturados que le crea una doble condición al depender inicialmente de las casas comerciales de Manizales, pero a su vez con la potencialidad de su propia cafcultura y por su ubicación los pereiranos ejercieron el control comercial de la zona centro occidental de Caldas.

Esta doble condición comercial no desaparece con el tiempo; se ha dado en una forma que se puede denominar espontánea, como iniciativa privada de sus habitantes, quienes han encontrado oportunidades comerciales asociadas y promovidas por las condiciones impuestas por el auge en los sectores claves y estratégicos del desarrollo de la ciudad. En efecto, salvo la propuesta para estimular las ferias comerciales a fines del Siglo XIX que tenían el claro objetivo de consolidar esta actividad, no ha existido propiamente una política para promover la actividad comercial. En 1941, el Consejo Municipal concede una exención por cinco años de los impuestos predial y de industria y comercio para las empresas que se quisieran

radicar en la ciudad. Esta medida se complementa con la rebaja del 20% de la tarifa ordinaria de energía durante el mismo periodo. La naturaleza de estas medidas, pese a que se dirigen a la función empresarial de la ciudad, tiene una intención muy clara de estímulo a la manufactura, que para la época ya cuenta la ciudad con una importante base que viene floreciendo desde mediados de los años 20 (Jaramillo, 1963; Ángel, 2003).

En Pereira, la actividad cafetera para los años 60 y 70 continuará siendo el sector más activo de la economía. Pereira es en el año 70 el quinto productor de café en Colombia y el primero en el departamento de Caldas. De acuerdo con el estudio de la ANDI (1974, p.47), en el año 70 cuenta con 2949 de fincas cafeteras que ocupan un total de 14.300 hectáreas de superficie, lo que equivale al 23% del total de la superficie del municipio, pero el 39% de la superficie con clima medio propicio para el cultivo de café. El promedio de las fincas cafeteras es todavía para el año 70 de 10,4 hectáreas; esta área se reducirá notablemente hasta llegar a un promedio de menos de tres hectáreas.

A pesar del crecimiento de la actividad industrial y en particular con el desarrollo de las pequeñas industrias de la confección, que le permiten a los empresarios locales extender su radio de acción a otras localidades del mercado regional y luego al mercado nacional, la economía de Pereira continuará en los años 60 y 70 ligada en forma determinante con la economía cafetera y en particular con el comercio en la compraventa de café y la trilla, proceso sobre el cual se pierde el control por parte de los empresarios locales. No se ha estudiado las formas como ejercen el control de la trilladoras, las firmas extranjeras que se establecen en Pereira a partir de los años 50 y 60 mediante grandes inversiones que les permite comprar las empresas existentes, es decir, controlando a partir de estos años la cadena valor del café y dejando en manos de los empresarios locales la comercialización interna.

## Comentarios y conclusiones

1. La actividad comercial en el antiguo Caldas desde mediados del siglo XIX se caracterizó por la concurrencia de dos hechos determinantes para el desarrollo económico y social. En primer lugar, la necesidad de incorporar el territorio en las dinámicas de expansión de la economía del país; esta pretensión se pone de manifiesto en diversas acciones orientadas a estimular, por parte de la dirigencia caucana la ocupación y explotación económica del territorio, y por parte de los negociantes, especuladores, terratenientes no sólo la ocupación del territorio sino su valorización mediante sistemas especulativos de compra y venta de propiedades, que fue la característica dominante en la última fase de la colonización antioqueña. Esto significa que en buena medida el territorio se construye en un proyecto económico y comercial promovido por una élite de terratenientes y negociantes, la colonización con el tiempo fue perdiendo su carácter espontáneo para convertirse cada vez más en un movimiento promovido por agencias comerciales.

Un segundo aspecto fundamental es que la colonización es un proceso socioeconómico en donde la condición de autarquía es el rasgo predominante en los primeros años de la fundación de cada poblado; en este tiempo, el campesino se dedica al desmonte del territorio y su adecuación, con muy limitada capacidad de intercambio. Esta condición se transforma con la llegada de la cafcultura que proporciona los ingresos y las relaciones monetarias adecuadas para la ampliación del mercado interno.

La fundación de los pueblos en la etapa más avanzada de la colonización antioqueña, como el caso de Pereira, se explica en función de las dinámicas comerciales y los intereses de los dirigentes caucanos y de negociantes y especuladores que encuentran en la fundación de los pueblos el medio adecuado para ampliar e incrementar el crecimiento y las utilidades. No son los pueblos fundados los que crean las fortalezas comerciales en la región, sino al contrario, estos se fundaron como expresión de una ampliación en la dinámica comercial.

2. Una condición esencial que permite diferenciar y establecer las pautas de crecimiento económico en los diferentes pueblos fundados durante estos años es precisamente la capacidad o posibilidad que tiene de articularse con los flujos comerciales que se empiezan a crear. Aquellos municipios que logran vincularse con las actividades económicas de comercialización, mediante la producción de algún bien o la comercialización con los vecinos, tendrán una mayor potencialidad de desarrollo; esta condición se pudo observar con evidencia en el caso de Pereira, que no solo se inserta mediante la cafcultura, sino mediante el control comercial que se ejerce con los municipios vecinos a los que controla no solo en términos del café sino de los bienes de consumo corriente que empiezan a demandar. La capacidad que tienen los negociantes y empresarios locales para ejercer el control sobre el territorio y aprovechar las oportunidades que esto les brinda se constituye en estos años en elemento fundamental; denota que es la acción privada la que impone las condiciones de crecimiento; los pueblos progresan y consolidan su futuro, no por la acción ejercida por la dirigencia política o por la institucionalidad pública, sino por la capacidad que tienen sus agentes empresariales locales para sacar provecho de sus ventajas de localización. La acción pública y el ejercicio del poder por parte de la dirigencia política está completamente subordinada a los agentes privados que, en muchas ocasiones, son los mismos que ejercen estos cargos.
3. En el caso de Pereira, el café es la fuente de dinero que permite la ampliación del intercambio mercantil, condición que es aprovechada por los comerciantes y los exportadores de café, que en ocasiones es la misma firma que cumple este doble propósito de exportación de café e importación de productos manufacturados para atender la creciente demanda interna.

La existencia de estas empresas comerciales que operan tanto en el mercado interno como en el internacional, son la base para comprender la expansión económica y empresarial de Pereira durante los años 20 y 30. Estos empresarios destinan los excedentes de capital obtenidos en la actividad cafetera - comercial, para la financiación de otras actividades como las obras de infraestructura y de servicios como transporte, teléfono, energía y los proyectos de producción manufacturera, que cobran dinamismo en los años 20 y 30 en las tres ciudades principales del viejo Caldas. La fuente inicial o primaria de acumulación, para decirlo en estos términos, proviene originalmente de la actividad comercial. El papel de la economía cafetera consiste en la ampliación y crecimiento del mercado interno al proporcionar una base permanente y regular de ingresos a los campesinos.

4. En este contexto económico y social es importante destacar la fundación de la Cámara de Comercio de Pereira, el 18 de Febrero de 1926, entidad que se constituye en un factor fundamental para el progreso, el desarrollo económico industrial y en la consolidación de la actividad comercial que la convierten en una de las zonas de más alto crecimiento y prosperidad en Colombia en estos años. La Cámara de Comercio nace en Pereira por la conjugación de dos condiciones: de un lado, la tendencia nacional de los comerciantes de fortalecer la actividad gremial y defender ante el Estado y la competencia los intereses de los asociados, pero también impulsada por las condiciones internas y locales que se caracterizan por la presencia de un fuerte sentido de la Asociatividad mediante diferentes formas y figuras, como las sociedades anónimas, las agrupaciones empresariales y otras manifestaciones institucionales como las convivencias, los convites, etc. La cámara de comercio cumple un importante papel al ser el primer estamento que se propone legalizar y ordenar la función y la actividad comercial en la ciudad, de tal forma que opera como un estamento organizado para la regulación y la planificación del desarrollo de la actividad mercantil. Como lo comenta Ángel (1983, p. 315):

Desde ese entonces la Cámara de Comercio aparte de ser un agente legalizador de los comerciantes y prestar su asesoría para la mejor marcha de los negocios, ha sido una entidad con vocación cívica, presta a librar o brindar apoyo en las campañas destinadas al desarrollo de la comarca.

La Cámara de Comercio, a pesar de estar sustentada en una tendencia nacional que promovía la creación de nuevas sucursales, es un indicador de la dinámica regional y la capacidad para crear nuevos negocios tanto comerciales como industriales y de servicio. La necesidad de formalizar los negocios y proponer, mediante la institucionalización, un sistema de registro y de integración sectorial y empresarial, pone en evidencia que se ha madurado una visión organizacional moderna que intenta por este medio establecer unas reglas de juego claras para todos los agentes empresariales que deseen intervenir en el sistema. Un papel

importante que empieza a cumplir la cámara de comercio es el de representación de los agentes empresariales para obtener apoyos y promover políticas públicas favorables para el proceso de crecimiento económico y social.

5. El desarrollo de la actividad comercial de la región asociada con la ciudad de Pereira, está en íntima relación con la actividad cafetera. La característica fundamental de la caficultura en la región en todo el departamento de Caldas y en particular de la zona sur occidente es el predominio de pequeños y medianos propietarios, en particular en la ciudad de Pereira el reparto de las tierras adjudicadas se hace con estricto cumplimiento de la Ley de tierras, gracias al control ejercido por la comisión agraria creada para el efecto. La naturaleza de este reparto garantizó el predominio de medianos propietarios que, al vincular sus propiedades con la economía cafetera, lograron obtener ingresos suficientes para estimular y promover el intercambio y comercialización de una serie de productos manufactureros suministrados por los agentes comerciales. El estímulo fundamental para el crecimiento de la actividad comercial está dado por la existencia de un mercado interno creciente y activo que no solo opera con los habitantes de Pereira sino además con los de la región, y en particular con los municipios vecinos que son abastecidos por Pereira. Se crea una relación muy intensa de distribución y comercialización que es alimentada por las casas comerciales de Pereira, en contacto con exportadores cafeteros y con grandes importadores de mercancías extranjeras.

El control ejercido por los empresarios locales de la actividad cafetera y de comercio de mercancías nacionales y extranjeras se constituye en una fuente de acumulación importante que se irradia a otros sectores económicos como la industria el transporte y la construcción. La integración de estas actividades, gracias a los procesos de acumulación, son aspectos fundamentales para comprender las divergencias en las condiciones de crecimiento y desarrollo económico de Pereira con vecinos como Cartago, que pese a sus fortalezas territoriales y de ubicación, queda al margen de la economía cafetera.

6. El desarrollo de la actividad comercial en los primeros cincuenta años del siglo XX se debe a la iniciativa de los agentes privados, la acción de los gobernantes locales y de los agentes políticos es bastante discreta, no se puede decir que existía una oposición a las dinámicas empresariales y comerciales, pero en la relación de actividades y políticas de los concejos municipales o de las principales decisiones de las alcaldías no se encuentran acciones o programas expresamente formulados para estimular o promover la actividad comercial o manufacturera; la única excepción se da en 1940, año en que el concejo acordó exonerar del pago del impuesto predial y de industria y comercio por un período de cinco años, a partir del momento en que iniciaran actividades, a todas las empresas e industrias que se asentaran en la ciudad.





Esta medida es complementada con otro aporte para impulsar la dinámica empresarial de la ciudad, como la imposición de una tarifa especial para los servicios de energía eléctrica, teléfono y acueducto, que incluía una rebaja del 20% sobre las tarifas ordinarias, concesión que también se aplicaría por el mismo tiempo de la exención de impuestos.

7. La actividad comercial se consolidó como un sector importante en la participación y en la estructura productiva de la ciudad y la región; no obstante, en el caso de Pereira, la evolución organizacional y estratégica de las empresas comerciales creadas en los años 20 y 30 es limitada, continúan en los años siguientes operando mediante un sistema de comercio tradicional en el escenario local, lo que significa una gran dependencia frente a los ciclos de la economía cafetera y los precios internacionales. El crecimiento económico de la ciudad no depende exclusivamente del comercio, lo que se evidencia es un grado de diversificación creciente entre los tres sectores el sector agrícola con el café, la industria y el sector servicios con aportes del comercio, el transporte, construcción y sistema financiero. La estrategia empresarial se ha orientado con preferencia al mercado regional o nacional con poca capacidad de participación en el mercado internacional.

La experiencia internacional de comercialización de café ha operado en la lógica de la venta de materias prima, sin desarrollar estrategias de mercadeo que permitan establecer diferenciación del producto o la de aportar valor agregado; por tanto, los ciclos de crecimiento en el mercado interno no dependen de las estrategias comerciales sino de la cotización internacional del café. Esta condición, asociada con un sector industrial supeditado a la política de sustitución de importaciones, ha derivado en una gran barrera para la internacionalización comercial.

## Referencias

- ANDI (1964). *Desarrollo y Perspectiva: Estudio sobre Pereira*. Medellín: Bedout.
- ANDI (1974). *Pereira, progreso y Desarrollo*. Manizales: La Patria.
- Ángel J. H. (2003). *Pereira. Proceso histórico de un grupo étnico colombiano* (2ª edición). Pereira: Instituto de Cultura de Pereira.
- Arango J. M. (1978). *El proceso del capitalismo en Colombia. Tomo 4. Evolución del campo hacia el capitalismo*. Medellín: Editorial Aurora.
- Arango, M. (1979). *Café e industria 1859-1930. Centro de investigaciones económicas de la Universidad de Antioquia* (Primera reimpresión). Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Brew, R. (1977). *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*. Bogotá: Banco de la República.
- Cámara de Comercio (1927). *Anuario estadístico*. Pereira: Tipografía Pereira.
- Cámara de Comercio (1935). *Memoria Anual de la Cámara de Comercio de Pereira, 1934*. Pereira: Tipografía Pereira.
- Contreras, V. (1967). *Plan de Desarrollo de Pereira. Estudio socioeconómico, fiscal y administrativo del municipio*. Bogotá: CEDE, Universidad de los Andes.
- Duque Gómez, L. (1963). Los Quimbayas. Reseña histórica y arqueológica. En: L. Duque Gómez, J. Friede, J. Jaramillo Uribe, *Historia de Pereira* (pp.3-170). Pereira: Edición del Club Rotario.
- Echeverri Uribe, C. (2002). *Apuntes para la historia de Pereira* (3ª ed.). Colección Clásicos de Pereira, 1. Pereira: Editorial Papiro.
- Friede, J. (1963). Historia de la ciudad antigua de Cartago. En: L. Duque Gómez, J. Friede, J. Jaramillo Uribe, *Historia de Pereira* (pp.179-339). Pereira: Edición del Club Rotario.
- García, A. (1978). *Geografía Económica de Caldas* (2ª ed.). Bogotá: Banco de la República.
- Jaramillo, J. (1963). Historia de Pereira 1863-1963. En: L. Duque Gómez, J. Friede, J. Jaramillo Uribe. *Historia de Pereira*. Pereira: Edición del Club Rotario.



- López, Á. (1927). *Problemas colombianos*. París: Editorial París – América. Montoya Ferrer, J. (2004, enero-junio). Los procesos de industrialización en Pereira. *Revista Ad-minister Universidad EAFIT*, 4, 19- 50.
- López, Á. (1968). *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XX*. Bogotá: Universidad de los Andes, CEDE.
- Montoya, J. (2005). *Pereira en marcha*. Colección clásicos de Pereira, 8. Pereira: Editorial Papiro.
- Ospina, L. (1979). *Industria y protección en Colombia 1810-1930*. Medellín: Fondo rotatorio de publicaciones FAES.
- Poveda, G. (2003). El antiguo Ferrocarril de Caldas. *Revista de la facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia – sede Medellín*, 70(139),1-10.
- Sánchez A, R. (2002). *Pereira 1875-1935*. Colección Clásicos Pereiranos, 2. Pereira: Ediciones Papiro.
- Sojo, J. R. (1970). *El comercio en la historia de Colombia*. Bogotá: Cámara de comercio de Bogotá.
- Uribe, M. (1987, septiembre-diciembre). La Constitución de 1886 como respuesta a la crisis del modelo federal y a la confrontación nación-región en Colombia. *Lecturas de Economía*, 24, 49-84.
- Valencia, A. (1993). *Empresarios y políticos en el Estado Soberano del Cauca 1860-1895*. Santiago de Cali: Editorial Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle.
- Valencia, A. (2003). *El empresario en el antiguo departamento de Caldas*. En: L. Dávila y C. de Guevara, *Empresas y empresarios en la historia de Colombia siglo XIX-XX*. Bogotá: Norma.

